



U

na mirada al discurso
del desarrollo

A look to the speech of the
development

Arq. Mg. Jorge Andrés Rincón Largo
arquibios@gmail.com

Primera versión recibida el 25 de Mayo de 2012,
versión final aprobada 23 de septiembre del 2012

Resumen.

El objetivo de este artículo es el de develar la estructura que soporta el desarrollo como realidad en el imaginario social. Es indudable que el desarrollo se ha convertido en la meta a alcanzar por todas las naciones del mundo, sobre todo en aquellas que son catalogadas como "subdesarrolladas" o "tercermundistas". Este ha logrado transversalizar todas las dimensiones de la vida y se ha convertido en el imaginario social por excelencia. Pero es precisamente este desarrollo el que ha llevado al planeta a una crisis ambiental, a través de la explotación de la tierra para fines mercantilistas y de producción industrial, que por ende es una crisis de la cultura y que por efectos de la globalización, invade todos los ámbitos locales, a través de los símbolos e imaginarios del desarrollo, materializados en prácticas, tipologías, modelos y formas.

Descriptor:

Desarrollo, subdesarrollo, capitalismo, educación, ecosistema.

Abstract:

It is undoubted as the development has turned into the goal to reaching for all the nations of the world, especially into those that are catalogued like "underdeveloped" or "Third World". This one has achieved transversalizar all the dimensions of the life and has turned into the imaginary excellent social one. But it is precisely this development the one that has led to the planet to an environmental crisis, across the exploitation of the land for Finnish mercantilists and of industrial production, which for this is a crisis of the culture and which for effects of the globalization, invades all the local areas, across the symbols and imaginary of the development, materialized in practices, typologies, models and forms.

Keywords:

Social Imaginary, Epistemological Imaginary, Group Imaginary.

Para citar este artículo: (Rincón 2012). "Una mirada al discurso del desarrollo". En: Revista Académica e Institucional, Arquetipo de la UCP, 4: Páginas 61 a 70

Una mirada al discurso del desarrollo*

A look to the speech of the development

Arq. Mg. Jorge Andrés Rincón Largo**
arqibios@gmail.com

Introducción.

No hay una sola discusión en los círculos sociales, tanto populares como académicos y de poder, donde no se hable de desarrollo, en cualquiera de sus presentaciones, ya sea económico, sostenible, integral o a escala humana, pero aunque se hable de él con tanta familiaridad, la realidad es que poco o nada se sabe de lo que realmente significa esta palabra, de dónde proviene ni cómo se implantó en el imaginario social como una de las metas a alcanzar por la humanidad para resolver cualquiera que fuera el problema que rodeara a una sociedad en educación, pobreza o convivencia.

Para empezar a entender el desarrollo debemos remitirnos a los inicios de la modernidad occidental, ya que el siglo XVIII se consolida como el momento en la historia de occidente en que hay sobre la mesa posiciones muy claras con respecto al imaginario epistemológico sujeto-objeto. Una de aquellas posiciones es asumida por René Descartes, cuando formula su método y su visión platónica del mundo dividido en dos: sujeto y objeto, argumentando que lo divino solo podía estar en el sujeto, quien estaba conectado con Dios por medio de su espíritu, de su alma y de su mente, mas no por su cuerpo, ni por las cosas del mundo de la vida, creando un hombre totalmente metafísico y escindido de la naturaleza, apoyado firmemente por la nueva fuerza social creciente: la burguesía, que estaba muy interesada en los planteamientos

cartesianos y su cosificación del mundo, para intereses personales.

De esta manera se abre la puerta para todo el pensamiento moderno y una nueva forma de ver el mundo y sus ideales: la Ilustración. Un mundo en el que a través de la razón como único medio de reconocimiento de la realidad, el hombre europeo lograba abrirse camino sobre prejuicios, creencias y dogmatismos, al implementar los nuevos sistemas científicos a la comprensión del mundo ecosistémico y socio-cultural. Filósofos como Immanuel Kant se preguntaban por el significado de la ilustración, considerándola como el momento en que la conciencia humana finalmente se estaba emancipando de un estado inmaduro de ignorancia y error. Los hombres europeos – y para Kant, como para la gran mayoría de pensadores de la época, eran *solamente* hombres y europeos– estaban logrando su mayoría de edad intelectual” (Valero, 2009, p.32).

Es así como todo ese planteamiento lógico positivista logra impregnar de manera sistemática el imaginario colectivo, no solo de las sociedades europeas, sino también el de las colonias a cargo de estas, como fue el caso de la España de los reyes Borbónicos y de su influencia en la diseminación masiva de la intelectualidad en las clases altas. Estos ideales fomentó no solo que se cuestionaran aspectos del rígido sistema colonial y que los criollos empezaran a consolidar un nuevo imaginario con respecto a su territorio, sino también el emprendimiento de empresas científicas por parte de la corona para el aprovechamiento de los recursos de sus colonias, como el caso de la Expedición botánica o los mismos viajes de Humboldt.

Es así como el sistema colonial empieza a buscar nuevos dispositivos de poder, aprovechando las nuevas concepciones científicas de la razón y la cosificación

* Artículo desarrollado como reflexión de los trabajos de investigación realizados en el marco de la Maestría en medio ambiente y desarrollo en la Tesis de grado. Emergencias de imaginarios del desarrollo en las formas de ocupación del territorio, realizada en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Desde enero de 2007 hasta Julio de 2010.

** Jorge Andrés Rincón Largo, Arquitecto. Magister en Medio Ambiente y Desarrollo, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

ecosistémica, para buscar una mejor eficiencia en la manera de explotar los recursos en las colonias, obtener más riqueza, a partir del fomento del comercio y la producción. Así, España empieza a planificar sus virreinos con una mirada moderna, con menos necesidad de salvar almas y más la de lograr que sus dominios fueran mucho mejor explotados para beneficio de las arcas de la corona.

Ahora bien, si el sistema colonial promovió una fuerte jerarquización social, fundamentada en “razas” y “castas”, los nuevos representantes de la ilustración europea ayudaron a este cambio social, legitimando “sus discursos racistas y euro céntricos a través de las ciencias modernas. Para filósofos como Immanuel Kant o naturalistas como Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, el continente americano era entendido como un lugar salvaje, que por sus condiciones geográficas y climáticas, era poco apto para la civilización y el progreso.

Para Kant existía una jerarquización moral entre los hombres basada en el clima y en el color de la piel, siendo el hombre blanco europeo el modelo superior de humanidad. Este tipo de discursos trataba de validar científicamente una visión racializada en la que Europa y la “raza” blanca europea estaba destinada por naturaleza a controlar y dominar al resto del mundo. La misma naturaleza, argumentaba la ciencia europea, había generado que los habitantes de otros lugares fueron inferiores y se justificaba por lo tanto que eran únicamente los europeos los que podían y debían controlar el territorio americano y evitar que sus habitantes siguieran siendo los siervos de la naturaleza”.

Es precisamente esta manera de ver el mundo racional, objetivista y de supremacía racial, a través de la razón, la que crea un nuevo sistema de poder, el cual llevó a los grandes holocaustos de la primera y segunda guerras mundiales que vivió la humanidad en el siglo XX.

Después de la segunda guerra mundial, la problematización de la pobreza en la que se encontraron los países europeos, la reconstrucción de las áreas devastadas por

la contienda y la reorganización del sistema económico internacional se convirtieron en prioridades para estas naciones. El mismo Escobar describe el desarrollo como el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo – industrialización, alta tasa de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principio de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual (Escobar, 1997).

Es evidente cómo el desarrollo termina transversalizando todas las dimensiones de la vida, surgiendo como principio rector en una lógica lineal donde no queda espacio a la diferencia, al otro, un modo concreto de entender y construir el mundo, que deja filtrar sus falencias estructurales y los fundamentos sobre los cuales se construyó el desarrollo como objeto de pensamiento y práctica, al punto de entenderse como normal y obvio, con argumentos y autoridad merecedores de poca atención, pasando casi desapercibido en la compleja trama de la vida, como el titiritero detrás del escenario.

Es un hecho que el discurso del desarrollo termina cristalizándose a través de prácticas concretas, no solo de acción, también de pensamiento, para llegar a la formulación de su gran verdad: el desarrollo como meta para cualquier nación del mundo, tomando como modelos a Europa y Estados Unidos, países que para ese entonces eran considerados países “desarrollados”, y como tales, ayudarían a expandir este sistema a todos los territorios del globo terráqueo, priorizando los modelos tecnológicos de los modelos desarrollistas ofrecidos por los países del norte y provocando el surgimiento de una propuesta económica muy lucrativa para las grandes potencias mundiales: “subdesarrollo”; este término permitió acuñar en un solo paquete, cantidades de territorios biodiversos y pluriculturales,

que habían forjado una cultura propia de cada lugar, representados en los pueblos de África, Asia y América Latina, que comenzaría a experimentar toda una metamorfosis en los discursos y prácticas económicas, sociales, políticas y ecosistémicas, en pro de ese modelo instaurado.

Desarrollo y subdesarrollo.

Crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas, es quizá uno de los principales objetivos de la construcción del desarrollo como imaginario social: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material, mejoramiento de los niveles de vida y adopción generalizada de la educación y valores culturales modernos en países denominados como "subdesarrollados" o faltos de desarrollo. Así llega la era de la doctrina Truman, para quien, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible dicha transformación. Sólo así, el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta.

A comienzos de los años cincuenta, esta voluntad era ya hegemónica en los círculos de poder. El desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario colectivo y basado en él, se empezaron a examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse "subdesarrollados", a comienzos de la segunda posguerra, además el cómo "desarrollarse" se convirtió para estas naciones en un problema fundamental, dejando a un lado sus problemas a escala local y emprendiendo toda una odisea para lograr "desarrollarse" materializando intervenciones en el territorio cada vez más articuladas, detalladas y direccionadas por los países del norte.

Es evidente cómo el fin del desarrollo llega a ser la creación del "subdesarrollo" como antítesis irreductible, una nueva forma de colonialismo en el mundo libre, ya que en la historia occidental moderna, las áreas no

europeas han sido organizadas y transformadas sistemáticamente de acuerdo con modelos eurocéntricos. Las representaciones de Asia, África y América latina como "Tercer Mundo" y "subdesarrolladas" son el resultado de todo un proceso genealógico de concepciones eurocéntricas sobre estos territorios, que confirman su posición como colonias exportadoras de materias primas. Entonces, hay que dar una mirada a este discurso colonial que empieza a tener una relación con el discurso del desarrollo. Según Escobar, citado por Valero, el discurso colonial es un aparato que pone en marcha el reconocimiento y la negación de las diferencias raciales/culturales/históricas. Su función estratégica predominante es la creación de un espacio para una "población sujeto", a través de la producción de conocimientos en términos de los cuales se ejerce la vigilancia y se incita a una forma compleja de placer/displacer. (Valero, 2009, p.35).

Aunque ahora no vivimos en el contexto colonial, el discurso del desarrollo es regido por los mismos principios; se ha elaborado un aparato muy eficiente para producir conocimiento acerca de ejercer el poder sobre el "Tercer Mundo" o los "países subdesarrollados". Si buscamos su surgimiento, lo encontraremos entre 1945 y 1955, creando todo tipo de dispositivos de poder sobre esas periferias económicas, las cuales buscan el desarrollo cual paraíso prometido, a través de la producción de nuevas realidades de conocimiento y poder, nuevas prácticas, teorías y estrategias.

Por último, se dio una neocolonización de los territorios culturalmente diferentes a los occidentales, excusados en su discurso, sobre el cual fundamenta y solventa su régimen de gobierno sobre el "Tercer mundo", asegurando un control sobre sus intereses, sin importar de qué territorio se trate al hablar. El discurso del desarrollo termina por marginalizar la diferencia, encasillándola en un sólo término, "subdesarrollo", muy claramente expuesto en el discurso que Harry S. Truman pronuncia el 20 de enero de 1949, donde planteó la diferencia entre el norte y el sur

y cómo este tendría que llegar a desarrollarse de la misma manera que el norte; de esa forma llega el “tercermundismo” a alimentar los imaginarios de los países que para ellos eran “faltos de desarrollo”.

Este creciente orden económico capitalista, sostenido en la totalidad de los ideales modernos, necesitaba vencer al mundo de que se precisaba una política de lucha contra la pobreza cuyo objetivo fuera transformar la sociedad a través de individuos que estuvieran sujetos a una sociedad de consumo y a través de los pobres como objetos de conocimiento; características específicas que permitieron identificar a los que ahora son identificados como “países del tercer mundo”, “subdesarrollados” o “en vía de desarrollo”; y cuya solución definitivamente se encontraba en el crecimiento económico y el desarrollo, convertidos en verdades universales.

La articulación de Colombia al discurso del desarrollo. La misión Currie en Colombia, 1949.

Ahora bien, luego de asentar las bases del desarrollo para que se consolidara como discurso hegemónico en el porvenir de los pueblos del mundo, al finalizar 1945 el problema del desarrollo emerge como foco de inquietud económica mundial, sobre todo para aquellas naciones consideradas subdesarrolladas. Se logró consolidar un tratado multilateral que recogía todos los principios del desarrollo; esa es la *carta del Atlántico*, un documento suscrito por diversas naciones, entre ellas Colombia.

En ella se planteaban medidas para lograr la autonomía de los pueblos, el multilateralismo comercial y la colaboración económica entre todas las naciones para asegurar mejores condiciones de trabajo, adelanto económico y seguridad social. Propuestas similares fueron adelantadas por organismos internacionales creados en esa época, como la ONU y el BIRF. La misión se planificó en el momento que en Bogotá, en el año de 1948, tuvo lugar la conferencia Panamericana, a la vez que se desata la

conmoción social conocida como el Bogotazo.

Terminada la conferencia, el gobierno colombiano hace la solicitud de crédito al Banco Mundial por valor de US\$78 millones, destinados a obras de reconstrucción y obras varias (fomento agrícola, irrigación, electrificación, ferrocarriles, carreteras y la iniciación de Paz del Río). Pero para ese entonces las negociaciones no contaron con mucho éxito, ya que para Colombia poder recibir el desembolso, debía articularse con las políticas de la Carta del Atlántico, en las cuales el país contaba con un desbalance externo y el FMI recomendaba la unificación y devaluación de la tasa de cambio. Después, el presidente del BIRF, John McCloy, hizo reparos frente a la falta de garantías de un adecuado uso de los recursos, decidiendo el envío de una comisión del BIRF que consolidara las bases para un programa coherente y global de desarrollo.

Para el año de 1949, Lauchlin Currie, fue contratado por el Banco Mundial para organizar y dirigir un estudio económico y social sobre Colombia. Como resultado de la misión del Banco Mundial, y el trabajo que a esta siguió, Currie, fue responsable de la preparación de las Bases de un Programa de Fomento para Colombia, que fue entregado al Presidente Ospina Pérez, en junio de 1950, y de un informe sobre la reorganización de la rama ejecutiva del gobierno de Colombia, que fue sometido a consideración del presidente Laureano Gómez en marzo de 1951. Después de hacer énfasis en el nivel de vida en aquel entonces existente en nuestro país, el informe se dedicó a diagnosticar:

- Los aspectos macroeconómicos: ingreso y producto nacional; formación del capital; hacienda pública; moneda, déficit e inflación; y, posición económica internacional de Colombia.
- Los aspectos sectoriales: agricultura; industria y combustibles; transportes superficiales; y transportes aéreos.
- Bienestar social: higiene y previsión

social; energía eléctrica y servicios públicos; vivienda y educación.

Culminando esta parte, cabe decir que el diagnóstico, concluye con un análisis sobre la organización existente en ese momento, respecto de la administración y la planificación en el país. Dentro de este diagnóstico presentado por la misión se resaltaba el bajo nivel de vida de la población, la baja productividad ocasionada por factores ajenos a la disponibilidad ecosistémica y una inadecuada asignación de recursos. Se recomendaba reubicar tales recursos especialmente a la fuerza de trabajo y el capital, propiciando una distribución mayoritariamente urbana y sustitutiva de la importación de algunos bienes para incrementar la inversión de capital. Consejos dados como verdades universales, que llevaban por el buen camino del crecimiento económico y del desarrollo. Un sentimiento claramente mesiánico, que se expresa en el discurso, como luz o salvación, para salir de la oscuridad del “subdesarrollo”. Ahora, casi sesenta años después, aún lo estamos esperando.

Las huellas del desarrollo.

Mucho del desarrollo sostenible que se plantea en el modelo capitalista que se aplica en el país, muestra cómo la oferta ecosistémica se vuelve recurso de explotación de otras naciones, por medio de bonos de emisión de oxígeno o la declaración de zonas de protección ambiental mundialmente reconocidas.

Para lograr su crecimiento económico y posicionamiento global, los países desarrollados tuvieron que echar mano de sus *recursos naturales* y precisamente por eso ahora se encuentran en una crisis ambiental; pero si los países “en vía de desarrollo” no pueden acceder a la oferta ecosistémica del patrimonio natural, debido a que está protegido para los intereses de las potencias multinacionales, entonces ¿de qué echarán mano? No se pretende excusar el desarrollo como meta de nuestro devenir como cultura, sino hacer una reflexión crítica de la

imposición de modelos que finalmente no dejan nada a quienes los adoptan.

Con todo, si se observa cuál es la principal preocupación de los países desarrollados, es definitivamente cualquiera que les permita continuar con su condición de países del primer mundo, en una esfera de privilegios que benefician solo al 20% de la humanidad.

Hoy en día, los temas relacionados con el desarrollo sostenible han adquirido gran resonancia como resultado del gran número de problemas que se viven actualmente, y sus grandes consecuencias con efectos irreversibles sobre los ecosistemas, problemas que no pueden ser entendidos como hechos aislados, sino como un entramado, una red que se teje en torno a la crisis ambiental. Es necesario encontrar soluciones a esta problemática, soluciones que involucren un cambio radical en la forma de ver y entender el mundo.

Llegar a comprender que todos los miembros de la comunidad ecológica se hallan interconectados en una vasta e intrínseca red de relaciones de tiempo y espacio en nuestras culturas, es un llamado de vital importancia, ya que ese desarrollo sostenible debe atender necesidades del presente sin comprometer la capacidad ecológica de las generaciones futuras. Es por eso que debemos pensar en una relación compleja entre el medio ambiente y la actividad económica, a partir de una serie de políticas a escala global, entrando la ética y las políticas públicas a jugar papeles importantes, ya que son precisamente estas, el foco de la equidad intrageneracional.

Imaginarios del desarrollo en la educación.

Las diferencias sociales no se explican por la educación sino por el sistema de competencia económica, y ante tal razón, los sistemas de ascenso social son mínimamente apoyados en la capacitación ofrecida por el sistema educativo, encerrando códigos sociolingüísticos para las distintas clases sociales; por lo tanto,

sirve para perpetuar las diferencias en que intenta adaptarse la producción económica, orientada a la capacitación de la mano de obra que requiere el desarrollo tecnológico, cambiando investigadores por operarios, una “elitización del saber” (Maya, 1998), manteniendo una clara escisión entre el conocimiento científico y la decisión política, creando una barrera para la participación ciudadana, entendida no solo como el cumplimiento de las normas y leyes, sino como un proceso fundamental para la viabilidad social en la gestión ambiental, con patrones de producción y consumo cíclicos, a semejanza de los procesos naturales.

Esta es pues, la dificultad de articular el conocimiento para un diagnóstico interdisciplinario de la realidad, y el alejamiento del sistema educativo de la solución de los problemas ambientales, ya que con los actuales procesos de homogenización de la cultura, esta ha ido perdiendo su principal función, la cual -según Ángel Maya- es la de adaptarse al medio. A partir de la conquista de las culturas locales, se produce la consecuencia ambiental más destructiva, que fue la desintegración de las formas culturales como estructuras adaptativas al medio. Adaptación que se puede dar a través de los instrumentos, las formas de organización social y los símbolos que articulados a las necesidades de las comunidades y al territorio, refuerzan de forma afectiva y con una potente conciencia ambiental los procesos de adaptación.

Con la conquista y la colonización europea, la educación se convirtió en un instrumento de imposición cultural buscando nuevas formas de explotación de la mano de obra, donde en vez de adaptarnos a nuestro entorno inmediato nos desligamos de él, saliéndonos completamente de nuestro nicho. Por desgracia, aunque la conquista, la colonia y la república son historia, no hemos podido cambiar nuestros hábitos culturales, direccionados solo por una minúscula parte de nuestra sociedad, obviamente enfocada en sus intereses. Pero hay que ver la cultura como una red

flexible en continua fluctuación, con sistemas coherentes de organización social y de transmisión educativa, verdaderos sistemas culturales en función del medio, porque hubo un desenfoco en la forma de mirar la educación en Colombia, al orientarla hacia la consolidación de los nuevos ideales europeos y no al estudio y entendimiento de nuestros territorios; por eso las escuelas y colegios enseñan más historia de Europa que de Colombia, y cuando los estudiantes egresan del colegio no saben lo suficiente sobre el propio territorio, porque todo esto fue enfocado a las exigencias de un mercado global, que sirve solo para perpetuar los imaginarios del desarrollo importados de occidente.

Por lo pronto, el capitalismo de competencia ha sido suplantado por el monopolio, nos hemos convertido en exportadores netos de materias primas, volviendo a cambiar el oro por espejos. Mientras las grandes transnacionales dominan la investigación y el desarrollo tecnológico, nosotros aún seguimos implantando modelos importados del norte y encabezando la lista de países latinoamericanos con menos innovación tecnológica, innovación que es resultado de una inversión científica realizada por el Estado. ¿Es falta de dinero o de voluntad política? Evidentemente nuestra sostenibilidad está ligada directamente a un cambio ético-político.

Muchos piensan que la educación ambiental consiste en encontrar las soluciones dentro del sistema actual, para mejorar las condiciones ambientales, sin replantear el sistema educativo en su conjunto ni los sistemas culturales, pero hay que vincular la problemática ambiental al ambiente social y cultural y sobre todo a la pobreza, reconsiderando los modelos de crecimiento y desarrollo, ya que dicha pobreza no es un problema económico, sino cultural: “Durante la década de los ochentas se contabilizaron cerca de 50 millones de pobres e indigentes en América latina; en 1998 estos habían aumentado a 192 millones”, (Verrier, 1999) el número de pobres e indigentes se había cuadruplicado en 18 años; las proyecciones de CEPAL calculaban una

población de 221 millones de pobres para el año 2004 resultando en un aumento de 29 millones de personas pobres en solo seis años. Dichas cifras evidencian el fracaso del discurso del desarrollo como meta para las culturas del mundo.

Desde este ángulo, a medida que el hombre transforma el medio externo y las leyes que rigen el ecosistema, sometiéndolo a nuevos equilibrios controlados tecnológicamente, difícilmente se pueden seguir diferenciando las ciencias naturales y sociales como entidades independientes.

Es claro que cada ciencia tiene su campo específico de análisis, la comprensión de la totalidad es necesariamente interdisciplinaria, la naturaleza integrada al proceso mismo de construcción de la cultura y el acople de los sistemas educativos a la experiencia social inmediata de forma participativa, deben estar más relacionadas con su entorno.

Nos contentamos con aplicar paquetes tecnológicos ofrecidos en el mercado internacional por los países llamados desarrollados, quienes tienen el privilegio de la iniciativa investigativa, en tanto que la interdisciplinariedad y la articulación de la teoría y la práctica tienen muy poca aplicación. De ahí viene que la concepción sistémica de la educación ambiental esté ligada a la concepción de una sociedad participativa, que se reconoce dentro de su territorio.

Conclusiones.

Se deben empezar a cambiar los paradigmas actuales en los que nos encontramos inmersos, para poder colaborar en las alternativas al desarrollo, adoptando diferentes miradas, las cuales ayuden a conciliar una mejor relación entre los sistemas socio-culturales y los ecosistemas en las prácticas. Pero de continuar en la plataforma cultural actual, enfocada en la explotación del mundo de la vida, se permitirá seguir adelante con esta noción y sus prácticas, las cuales deberían ser replanteadas por sus efectos devastadores no solo para el entorno natural, sino también para la vida en comunidad.

De no lograrse un cambio cultural que vaya desde nuestra persona hasta las comunidades y otras formas de organización, no podremos lograr que el desarrollo sea diferente a lo que ha sido hasta ahora: aprovechamiento, explotación, mercantilismo y crecimiento económico sostenido. Es necesario adoptar una posición renovada frente a la relación patrimonio natural y calidad de vida de los seres humanos, ya que el confort que trajo consigo la revolución tecnológica, no es desarrollo.

El territorio se enfrenta hoy a políticas macroeconómicas que fomentan las exportaciones y la captación de inversión extranjera y que dan como resultado una mayor presión sobre nuestro patrimonio natural.

Cabe decir que, en la búsqueda del “desarrollo”, con un grado adecuado de sustentabilidad ambiental, se logran ver esfuerzos fallidos, debidos a las contradicciones que se dan dentro de la modalidad de desarrollo que impera y a las necesidades y modos de vida de una localidad. Entonces se empieza a concebir la complejidad del problema y necesariamente se requiere una resignificación del desarrollo, donde se relacionen los sistemas socio-culturales con los ecosistemas, de manera más armónica.

Seguir mirando el territorio como si fuera una despensa de recursos inagotable, seguir transgrediendo vínculos afectivos y valorativos, seguir rompiendo las relaciones que tejen poéticamente intercambios al dar y recibir, al tomar y soltar, solo arrastra consigo el debilitamiento del desarrollo mismo, pues ni siquiera se habla de devolverle a la naturaleza un poco más de lo que da, o de la restauración y el sostenimiento del entorno natural.

Se requiere proponer un cambio de percepción desde lo ambiental, que permita el replanteamiento de los paradigmas sociales que han sido el soporte de nuestra cultura. Es un tema

ineludible. Los actuales paradigmas se han constituido como bases relevadas a través del sistema educativo a lo largo del tiempo y hoy necesitan ser develadas. De hecho, la educación no puede verse como una rueda suelta, sino como parte de todo el sistema cultural; desde el momento en que la cultura dejó de ser un medio de adaptación al ambiente para el hombre, la educación siguió cumpliendo con esta tarea en el sistema global de un “país sometido y dependiente” (Maya, 1998), profundizando la escisión entre natura y cultura.

Debe reconocerse que hemos vivido de espaldas a las realidades ecosistémicas y geográficas del territorio, hay una desarticulación entre política, ética y medio ambiente; la escisión entre la plataforma cultural y los ecosistemas, que termina por ignorar la problemática socio-ambiental vivida actualmente, es precisamente una crisis cultural.

También es cierto que hemos ignorado las consecuencias sociales y culturales de un desarrollo dependiente, que desconoce las dinámicas de la ciudad, creciendo caóticamente y devorando el patrimonio natural. Si el efecto ambiental implica irreversibilidad, definitivamente no hacen

falta predicciones de catástrofe para preferir un verdadero equilibrio dinámico, donde se entienda el desarrollo como un cambio que puede llevarnos al decrecimiento de toda esta plataforma tecnológica, económica y cultural en la que estamos inmersos.

En la educación formal, no formal e informal, se deben crear nuevas estrategias y formas de abordaje de los saberes, así como nuevas formas de pensar el mundo y a nosotros mismos como naturaleza en construcción, para lo cual es necesario penetrar en las estructuras más profundas de los sistemas educativos y transformar las formas de objetivación del conocimiento por parte de la actual sociedad de consumo.

Si queremos forjar nuestro propio desarrollo debemos construir un nuevo sistema educativo. Uno que permita la interdisciplinariedad del conocimiento volcado sobre las necesidades populares y sobre sus realidades de pluriculturalidad y biodiversidad. Hemos reflexionado muy poco sobre lo que significa la amenaza ambiental para nuestra cultura en el territorio, y sobre la manera como los sistemas culturales se construyen con base en los cambios ecosistémicos.

Referencias.

ÁNGEL MAYA, A. (1998). Revista Ecológica. La razón de la vida. a filosofía Moderna: Spinoza, Kant, Hegel, Marx y Nietzsche. En: Cuadernos de Epistemología Ambiental, 4. Manizales: Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Centro Editorial de la Universidad Nacional.

ESCOBAR, A. (1998). La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Norma.

VALERO, S. (2009). Soy caldas. Biografía de Francisco José de Caldas. Bogotá: Alcaldía mayor de Bogotá. Secretaría de cultura, recreación y deporte. Secretaría de educación. Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

MÚNERA LÓPEZ, M. (2007). Resignificar el Desarrollo. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia.

NOGUERA DE ECHEVERRI, A. (2004). El Reencantamiento del Mundo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

BORJA, J., CASTELLS, M. (1997). Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid: Taurus.